

## Reseñas bibliográficas

**Esteban-Bara, F. (2019).**

*La universidad light: Un análisis de nuestra formación universitaria.*

Barcelona: Paidós. 233 pp.

Los buenos directores lo saben: el éxito de una película queda en evidencia gracias a la distancia, cuanto más corta mejor, entre su idea inicial y el resultado final. Nada que ver con la taquilla, que tanto interesa a los productores, e incluso con los gustos de críticos o espectadores. Si se hizo lo que se pensó —y en su momento se pensó que era buena idea hacerlo— objetivo cumplido.

El libro que nos ocupa, teórico y ameno de principio a fin —si se me permite el pleonasma, que no el oxímoron—, nos anima a replantearnos, desde este punto de vista, la distancia existente entre idea y resultado en cuanto al ámbito universitario se refiere. Su título no engaña: el éxito en este caso, lejos de estar garantizado, queda diluido, edulcorado, reducido, desustanciado... *light*, al fin y al cabo.

Así, en términos generales y de manera acertada, el profesor Esteban Bara muestra

su preocupación ante la deriva de la universidad de nuestro tiempo. La universidad, como el propio autor defiende citando a los grandes pensadores que se preocuparon por este mismo tema, ofrece a la sociedad el regalo de un intervalo de tiempo que, al menos en teoría, debería ser cualitativamente diferente del resto de experiencias vividas.

Una vida dentro de otra vida, en definitiva, que nos educa —o debería educar— para consolidar esa comunidad de buscadores de conocimiento que presenta una (id) entidad suficiente como para no ser confundida, pasada por alto o menospreciada: «El regalo del intervalo del que habla Oakeshott es el tiempo para dedicarse a lo superior de la persona en cuanto a persona, y cuesta encontrar presentes más interesantes y espectaculares que ese» (p. 56).

La estructura del libro se construye sobre cinco partes diferenciadas: 1) diagnóstico de la situación actual; 2) reflexiones sobre la vida universitaria; 3) sobre el profesorado; 4) sobre los estudiantes y 5) sobre la práctica educativa de estas instituciones. Tan interesante como todas ellas es el epílo-

go final que, a modo de resumen, nos ofrece pistas que nos ayudarán a intuir si estamos o no ante una universidad, profesor, estudiante o práctica cercana a lo *light*.

A lo largo de poco más de doscientas páginas, con un lenguaje cercano que no por ello deja de lado el rigor académico, esta obra desnuda y expone las prácticas y malos hábitos de quienes no saben apreciar ni aprovechar las virtudes que ofrece una verdadera educación superior. Como es lógico, la apatía y malos modos de ciertos estudiantes —cada vez más embobados y embelesados en nuestras clases con aspectos que poco tienen que ver con lo planificado y deseado— quedará en evidencia, pero también la de aquellos docentes —que no educadores y a veces solo profesores— que acuden a sus clases casi por compromiso, incapaces de contagiar amor alguno por la disciplina a la que sin duda ofenden y perjudican. En palabras del propio autor: «al profesorado universitario no le basta con sentirse prendado por lo que hace [...] debe enamorar a los estudiantes, él es un enamorado, y esa responsabilidad precisamente provoca que ande prendado por lo que tiene entre manos» (p. 97).

En este sentido, guardando las formas y con una ironía no falta de verdad, el compañero Esteban Bara nos anima a convertirnos en *escandalosos* profesores (verbigracia, p. 105) capaces de crear situaciones educativas de las que nuestros estudiantes sean incapaces de salir indemnes; ¡ay de los estudiantes —y profesores— que pasen por la universidad sin dejar que ella pase por ellos!

Que nadie malinterprete este valiente y necesario deseo, pues no es un misil dirigido

do a la línea de flotación de la universidad, al contrario. Es un necesario recordatorio de que la universidad ha de seguir su propio camino, el de la construcción de esa comunidad de buscadores del conocimiento ya apuntada, sin dejarse pervertir por otros intereses, quizá más urgentes, más pragmáticos y utilitaristas, pero menos cercanos a la idea de lo que debe ser una buena institución de educación superior. De hecho, es curioso pensar cómo la difusa fluidez postmoderna nos ha llevado a un punto donde la defensa de los clásicos puede ser interpretada como un verdadero acto de rebeldía a contracorriente de una universidad donde el *cliente* —ese alumno al que hay que motivar y complacer a toda costa— siempre tiene la razón, y desde el primer día.

Quizá entonces también entendamos que al buscar el conocimiento *por amor al arte*, en el fondo y de manera ciertamente subversiva, también somos buscadores de experiencias y de sensaciones que nos recuerdan y devuelven lo que significa no solo estar vivo, sino también pertenecer a ese selecto club del ser humano que, cuando quiere y se esfuerza, es capaz de ver más lejos —y mejor— gracias a los hombros de esos gigantes que nos precedieron y que, al respetarlos y darles el sitio que merecen, todavía caminan a nuestro lado.

El ritmo de vida de nuestras sociedades, tan vertiginoso como en ocasiones desnortado, no ayuda ni encaja con esta visión de una universidad que requiere de sus propios tiempos y lugares. El libro que nos ocupa, entre otros muchos regalos, nos ofrece una excelente oportunidad para repensar ese intervalo de tiempo que ya

dijimos que es la universidad. Sin prisas, pero sin pausas, pues:

la formación universitaria no es cuestión de un día, de meses o de unos pocos años. Las actitudes y aptitudes de ese fantástico empleo se cuecen a fuego lento, fermentan poco a poco. Además, precisamente por eso, porque vivimos en tiempos de prisas y acelerones, necesitamos personas tranquilas y sosegadas, de la misma forma que en tiempos líquidos precisamos gentes sólidas o en épocas efímeras requerimos individuos firmes y estables (pp. 149-150).

Con todo, estamos ante una verdadera apología del pensar, sentir y vivir de quien aspira a ser la mejor versión de sí mismo, pues en verdad ese es el objetivo último de cualquier proceso educativo que pretenda presumir de ser superior. Una versión que no será tal si no es compartida en sociedad. El propio autor, pese a que lógicamente centra su defensa de la universidad en el terreno académico, no ignora que: «Una formación universitaria íntegra incluye el reconocimiento del otro y, si se quiere añadir, reconocerse en el otro. Sí, hay mucho de alteridad en la comunidad de buscadores de conocimientos» (p. 189).

Siendo estrictos, es ciertamente incontestable que tenemos la universidad que hemos construido, de manera más o menos consciente, a lo largo de los siglos. No obstante, otro cantar deleita nuestros oídos si nos creemos más o menos merecedores de nuestras instituciones de educación superior. Para aquellos que creemos que necesitamos tener unas universidades más exitosas, más cercanas a la idea inicial de lo que debería ser una institución de educación

superior ideal, estas páginas se presentan ineludibles.

Un objetivo: la mejora de la calidad universitaria, tan importante como escurridizo y lleno de vericuetos éticos —difícilmente medibles— que lejos de dificultar la empresa, la hacen más atractiva y apasionante. Lo que para algunos puede resultar repulsivo y repelente, para otros es un irresistible cebo. Quizá sea por la curiosidad innata de quien sabe lo mucho que ignora y que, al final del día, es consciente de que Sísifo sonríe, feliz por un nuevo día lleno de esfuerzos y retos. Tal vez puede que sea porque una persona educada, verdaderamente educada, no teme la intemperie, las empinadas cuestas, las decepciones y los malos tragos. Quizá, y solo quizá, sea porque la universidad, en el fondo, está ahí por algo y no de cualquier forma o manera.

José L. González-Geraldo ■

**Ruiz-Corbella, M. y García-Gutiérrez, J. (Eds.) (2019).**

*Aprendizaje-Servicio. Los retos de la evaluación.* Madrid: Narcea. 206 pp.

A finales del siglo xx comenzaron a aparecer en la educación superior de nuestro país una serie de proyectos educativos innovadores basados en la metodología de lo que hoy se conoce ampliamente como *aprendizaje-servicio*. Gracias a estos proyectos, en la actualidad, las universidades españolas han avanzado enormemente en el conocimiento y la comprensión de la realidad en la que se encuentra su alumnado. Dicho movimiento implica dejar atrás, en

cierta medida, algunas pedagogías tradicionales y dar un paso hacia una revolución en los procesos de enseñanza-aprendizaje, hacia la búsqueda de nuevas vías, donde el estudiante sea el protagonista de su propio aprendizaje, a partir de las experiencias vividas ante situaciones y problemáticas reales de su entorno más próximo.

En la obra que aquí se reseña, sus autores y autoras parecen coincidir en un punto: la necesidad de poner en marcha proyectos de aprendizaje-servicio (ApS) en los que se enriquezca el aprendizaje de los estudiantes a partir de diferentes acciones donde se favorezca su participación cívica como herramienta de transformación social, generando un compromiso ético del alumnado hacia el servicio prestado a la comunidad.

Asimismo, dentro del contexto de la teoría y la práctica docente encontramos uno de los retos que concierne a nuestro sistema educativo: la evaluación. Ciertamente, desde los primeros momentos de nuestro nacimiento estamos expuestos a una serie de pruebas evaluativas. Más concretamente, este es nuestro primer contacto con un método de evaluación y sin ser conscientes, ese preciso momento corresponde al inicio de una vida ligada a lo que hoy día llamamos *evaluación*. Sin darnos cuenta, pasan los años y cada día somos sometidos a un método evaluativo diferente, desde un análisis clínico, hasta una entrevista de trabajo, pasando por un examen de acceso de la universidad. Esto nos lleva a pensar en la necesidad de buscar en la literatura científica sobre los procesos evaluativos y, más concretamente, en el tema que nos concierne, la evaluación en los

proyectos de aprendizaje-servicio. Es aquí donde comienza este *reto* y, más específicamente, el de todos los autores y autoras de la obra, en una evaluación para su posterior análisis y así poder mejorar este tipo de propuestas de enseñanza-aprendizaje.

Los editores del libro, Marta Ruiz-Corbella y Juan García-Gutiérrez son profesores de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y ambos cuentan con numerosas publicaciones sobre esta temática. En el texto, invitan al lector a un viaje hacia la literatura científica existente sobre los sistemas de evaluación en proyectos de ApS, y para ello, cuentan con varios autores expertos en esta metodología, procedentes de diferentes universidades españolas y del Centro Latinoamericano de Aprendizaje-Servicio Solidario de Argentina (CLAYSS), pionero en este ámbito en América del Sur.

Las propuestas de los diferentes autores están estructuradas en once capítulos, que se centran en diversos aspectos que tener en cuenta en la evaluación del ApS. En efecto, a través de la lectura de la obra se observan numerosos instrumentos para la recogida de información en cada uno de los procesos de evaluación de los proyectos y programas desarrollados sobre esta metodología. Por esto, se trata de un excelente texto para aquellos lectores que se inician en la investigación en este ámbito, para quienes se encuentran ya inmersos en la literatura científica específica, pero, sobre todo, para aquellos que desarrollan un proyecto o programa de ApS y están interesados en conocer sus efectos en el aprendizaje de sus estudiantes y la mejora de la sociedad.

Es decir, resulta un texto imprescindible para la necesaria incorporación de procesos sistematizados de evaluación en esta metodología, a fin de proporcionar una visión más objetiva y fundamentada de cada uno de los programas de ApS. Este aspecto no se ha abordado suficientemente hasta el momento y, por lo tanto, constituye una de las principales contribuciones novedosas de este libro, así como uno de los más complejos problemas de investigación en el ámbito. De aquí el motivo del título de la obra.

Los procesos de evaluación son necesarios en todo proyecto o programa educativo, pero muchas veces no resulta una tarea fácil poder cumplir con este requisito. Debemos trabajar rigurosamente en poder adoptar diferentes estándares con una cierta calidad, para su posterior evaluación y con ello, llegar a responder a las cinco preguntas claves de todo proceso de evaluación y que se encuentran citadas y explicadas en este texto: *¿para qué se evalúa?*, *¿qué se evalúa?*, *¿quién evalúa?*, *¿cuándo se evalúa?* y *¿cómo se evalúa?* El éxito de todo proyecto o programa de intervención se resume en la estructura del propio diseño, en su planificación e implementación y su posterior evaluación, dentro de una cierta rigurosidad científica a partir de unos ciertos criterios e indicadores de calidad.

En los diferentes capítulos encontramos diversas formas de evaluar, complementarias entre sí, en algunos casos, y centradas en una dimensión del aprendizaje o el servicio, en otros, cuya elección a la hora de evaluar un proyecto de ApS depende del enfoque pedagógico que fundamente la metodología. Entre ellas,

cabe destacar la evaluación participativa y autogestionada, la evaluación por competencias, la heteroevaluación y la autoevaluación, la evaluación ex-ante, la evaluación en los aprendizajes ético-cívicos, la evaluación en los procesos de institucionalización, el análisis de impacto de la metodología de ApS y su capacidad de generar un cambio en el entorno, y la utilización de instrumentos como la rúbrica destinada a la autoevaluación y los diarios o cuadernos de campo para la interpretación de experiencias concretas.

Otra de las propuestas detalladas en la obra es la evaluación de las competencias transversales implicadas en el ApS. Cuando llevamos a cabo proyectos de este tipo, el aprendizaje no solo se centra en el servicio que se presta a la comunidad, sino en la adquisición de las competencias sociales que de forma implícita pueden llegar a influir en un desarrollo integral del alumnado. Al encontrarnos frente a un aprendizaje experiencial, la sensibilidad por los problemas reales de la sociedad y, con ello, el conocimiento del entorno que les rodea contribuirá de forma positiva en una mejora en la competencia ética y el compromiso cívico. En cierto modo, nos lleva a considerar el ApS como una metodología capaz de fomentar en los estudiantes habilidades vinculadas a la empatía, la comunicación, la participación, la solidaridad, el pensamiento crítico o el diálogo intercultural, entre otras. Con todo y con ello, esto nos conduce a pensar en este tipo de programas de intervención como generadores de profundos procesos de reflexión y evaluación. Esta reflexión lleva a cada uno de los participantes del ApS a construir su propio



aprendizaje antes, durante y después de un proyecto de estas características.

En resumen, esta obra guía eficazmente al lector en la búsqueda de soluciones en el problema de la evaluación de los proyectos o programas de intervención de ApS, desde una mirada pedagógica, fundamentada en una amplia bibliografía. En cierto modo, la metodología de ApS comenzó a trabajarse en España hace ya más de dos décadas, y aunque sea conocida mayoritariamente en el espacio de la educación superior en nuestro país, es necesario un mayor desarrollo en otras etapas educativas. Comenzar a implementar estos proyectos desde edades más tempranas posibilitará alcanzar una mayor conciencia social sobre su necesidad para la formación profesional y cívica de los estudiantes. Aún queda mucho por hacer en el campo de la investigación educativa sobre el aprendizaje-servicio y en las propuestas que llevan a una mejora en el ámbito de la innovación docente, pero obras como esta hacen que perviva la esperanza en la literatura científica en España.

Andrea Muñoz Villanueva ■

**Lafforgue, L. (2019).**

*Recuperemos la escuela.*

Madrid: Encuentro. 266 pp.

Laurent Lafforgue, matemático francés y autor de este libro, nos presenta un texto donde invita a reflexionar sobre la decadencia del sistema educativo actual haciendo referencia a los éxitos y luces de la educación del pasado, más concretamente, de la escuela laica y republicana francesa. No hay duda de que la mejora de

la educación es una preocupación social latente en el momento actual, por lo que el atractivo título y diseño de este libro invitan al lector inquieto a adentrarse en sus planteamientos críticos y, en algunos casos, controvertidos.

El libro está dividido en tres partes con temáticas diferentes: refundar la escuela; la pasión por conocer; y matemáticas, contenido y experiencia. Cada parte contiene diversos capítulos, en los que, a través de anécdotas, referencias a sus creencias y sentimientos se presentan los elementos que han sido evaluados a favor de otros que, en su opinión, no favorecen una educación de calidad.

En la primera parte, el autor argumenta, desde su experiencia, los triunfos de la educación que él mismo experimentó y los elementos que se han perdido, llevando al fracaso de la escuela. Menciona diferentes factores que han obstaculizado el buen funcionamiento de la escuela y que han generado una falta de bases sólidas en áreas como la escritura, la lectura y el cálculo de los alumnos. Entre ellos está el auge del constructivismo, que ha reemplazado a los ejercicios sistemáticos y al aprendizaje metódico, el cual llevó a la sociedad a un conocimiento afianzado de los conocimientos de las principales disciplinas. También aborda el actual rechazo a las disciplinas matemáticas por ser incomprendidas y, a su vez, el declive de las humanidades, por no ser consideradas importantes y útiles, ignorando de esta manera su efecto en la formación del ser humano y su libertad.

Sobre la idea de que la misión de la educación es la instrucción, Lafforgue rechaza

el paradigma de la educación por competencias acusándolo de buscar programar las características personales de los seres humanos. De esta forma, exige definir claramente la misión de la educación, cuyo objetivo ha de ser fundamentalmente la transmisión de conocimientos. El autor se apoya en su argumentación en que otras funciones, como la socialización, pertenecen a las familias y que tareas, como la búsqueda del progreso o la atención a la diversidad, distraen a la escuela de ofrecer una educación de calidad y sacrifican su principal misión.

Por ello, propone que la evaluación debe ser en exclusiva de los conocimientos, dejando a un lado otros factores psicológicos y apoya un examen inicial que asegure el cumplimiento de las exigencias necesarias, con el fin de garantizar la recuperación de unas bases sólidas de conocimientos. También destaca la necesidad de articular nuevos planes de estudios donde se especifiquen listados de conocimientos que han de ser necesariamente conocidos por los estudiantes, dejando cierta libertad pedagógica a los maestros.

Por otra parte, el autor rechaza las llamadas ciencias de la educación, las cuales no califica como científicas y las acusa de tomar el control de la enseñanza sobre lo que denomina verdaderas disciplinas científicas. En consecuencia, discute que la formación recibida por los profesores no es adecuada, centrándose en aspectos que no son de interés y mostrando una carencia en el dominio de las disciplinas que han de ser enseñadas.

Por último, llama en esta primera parte del libro a refundar la escuela, considerando

el pasado como un punto de partida y señalando la importancia de los textos escolares antiguos y clásicos como pilares fundamentales de la educación actual, debido a que la enseñanza es algo intemporal que se dedica a transmitir saberes establecidos y perennes.

En la segunda parte, Laurent Lafforgue, como científico e investigador, pone énfasis en el valor de la ciencia y el conocimiento. Argumenta la razón de ser de la investigación, la cual se fundamenta en el valor social que se le otorga a la enseñanza, el aprendizaje y el conocimiento, así como el deseo de verdad. Esta verdad contempla un conocimiento fundamental que está sufriendo una crisis profunda debido a la excesiva división de las disciplinas a través de las universidades, que han segregado los saberes, jerarquizándolos o desligándolos unos de otros.

El autor razona, desde una perspectiva cristiana, la fundación de la universidad como estudio de todas las cosas, ya que todo es creación de Dios y merece ser estudiado. Desde este punto de vista teológico el saber es ilimitado y es ahí donde reposa la estructura de la universidad y la investigación. En base a esta idea, concibe la vida académica en función de su relación con la teología y afirma que es en la universidad donde se crea un vínculo por la pasión compartida hacia la verdad, la cual, con las ayudas de las ideas de Edith Stein, es definida como algo estético y factual al mismo tiempo.

Siguiendo esta línea de argumentación, este matemático defiende la formación espiritual, similar a la espiritualidad cristiana,

que resulta del estudio, ejemplificándolo con su propia disciplina. Lamentablemente, la búsqueda de la objetivación ha hecho olvidar aquello que no se puede definir, eliminando la esencia y espíritu de las cosas e impidiendo alcanzar el saber en su totalidad. Esto ha producido que la ciencia se reduzca al aprendizaje de procedimientos mecánicos, para lo cual el autor propone restablecer un equilibrio entre la ciencia y el espíritu, exponiendo cómo conseguirlo en los diferentes niveles educativos.

Debido a esta inclinación hacia el saber, este matemático argumenta la necesidad de que los maestros y profesores tengan amor hacia la lectura y la cultura. Esto supondrá, al mismo tiempo, que transmitan a sus estudiantes el mismo amor que ellos poseen, así como la promoción de la utilización de un lenguaje adecuado que les distinga, la experimentación y transmisión de la libertad de pensamiento que otorga la lectura, el combate de las amenazas que ha creado la televisión, el acercamiento de la cultura a la ciencia y la transmisión del legado cultural.

Finalmente, en la última sección del libro el autor define las matemáticas mediante los conceptos de comprensión y resolución e identifica esta disciplina como una lengua que se transmite generacionalmente. A partir de esta idea, defiende que las matemáticas deben ser un objeto principal de transmisión y que su enseñanza se debe centrar en las cosas esenciales. Sobre esta misma disciplina, Lafforgue argumenta su relación esencial con el ser humano otorgándoles un objeto de preocupación común, una experiencia del sufrimiento y una búsqueda de objetivar la realidad

continuamente. Debido a esta naturaleza humana, las matemáticas contienen una parte invisible, los hechos del pensamiento, tanto a los ojos como al pensamiento.

En definitiva, en este libro el autor abre numerosos campos de reflexión sobre la actualidad de la escuela y del conocimiento pedagógico, aportando argumentos interesantes que son justificados a través de experiencias anecdóticas. Sin embargo, en algunos casos se observa una clara carencia de respaldo científico, que sería necesario para apoyar más sólidamente los argumentos planteados. Se trata de un libro interesante y estimulante, tanto para quienes compartan la perspectiva del autor, como para quienes la rechacen, pues puede poner a prueba las creencias del sistema educativo, así como resituar algunas prácticas pedagógicas actuales.

Beatriz Gálvez ■

**Ferraces-Otero, M. J., Godás-Otero, A. y García-Álvarez, J. (2019).**

*Cómo realizar un estudio científico en ciencias sociales, de la educación y de la salud.* Madrid: Dykinson, S.L. 164 pp.

Veinte años han pasado desde que, en 1999, el Espacio Europeo de la Educación Superior (EEES) se propusiera modificar por completo el sistema europeo para este nivel educativo con la redacción de la renombrada *Declaración de Bolonia*. Tuvo que transcurrir algo más de la mitad de ese tiempo para que las universidades españolas adoptaran la nueva regulación, que se había hecho oficial tras la publicación del Real Decreto 1393/2007. Quedaba así esta-

blecida la nueva ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales en España.

Aunque controvertidas, las medidas implementadas en el marco del bien conocido *Plan Bolonia* están profundamente arraigadas. Uno de los temas más polémicos que se introdujo con esta reforma educativa son los requisitos que los alumnos deben cumplir o, mejor dicho, presentar, para obtener sus nuevas titulaciones, a saber, el Trabajo de Fin de Grado (TFG) y el Trabajo de Fin de Máster (TFM). Estos consisten en un proyecto de investigación relacionado con los estudios cursados con los que los estudiantes deben demostrar la madurez en el desarrollo de las aptitudes y competencias en las que, al menos a priori, se han ido formando. La realización de estos trabajos permitiría al alumnado aproximarse, a nivel básico, a la investigación científica y académica. Visto así, no debería resultar un evento dramático sino enriquecedor, pero, con el fin de cada promoción, miles de aspirantes a graduarse tiemblan ante las siglas TFG y TFM. ¿Cuál puede ser el motivo si se han formado para hacerlo? Efectivamente, ahí reside el quid de la cuestión: en la mayoría de los casos, no se les ha dotado de los conocimientos suficientes para hacerlo.

Ferraces-Otero, Godás-Otero y García-Álvarez no son ajenos a este problema. Durante los estudios de grado, también con frecuencia en los de máster, los alumnos apenas se familiarizan con la investigación científica; de forma más acusada, ocurre en las ramas de educación, sociales y de la salud. Con frecuencia, los estudiantes experimentan sentimientos de inseguridad y de nerviosismo ante una tarea que no saben

cómo atajar. Pero la consecuencia más grave de esta falta de formación es, sin duda, la producción de trabajos de investigación de baja calidad. Movidos por la necesidad de corregir esta situación, Ferraces-Otero, Godás-Otero y García-Álvarez presentan *Cómo realizar un estudio científico en ciencias sociales, de la educación y de la salud* (2019), un conciso libro para aproximar al método científico a los estudiantes de esas ramas del conocimiento en las que, con frecuencia, no se enseña a hacer ciencia.

El objetivo principal de este libro no es otro que facilitar, en la medida de lo posible, el proceso de aprendizaje y desarrollo investigador de los estudiantes universitarios para la realización de sus TFGs, TFMs o tesis doctorales. De forma más específica, este manuscrito busca ilustrar de forma clara y sencilla los distintos tipos de diseños experimentales y cuasi experimentales que se pueden plantear.

Todo ello se enmarca dentro de los requerimientos del aprendizaje universitario y de las necesidades que los alumnos de esta etapa perciben en dicho proceso. El libro se presenta, por tanto, como una herramienta útil que persigue resolver las principales dudas de los investigadores noveles sobre los diseños más utilizados a la hora de realizar estudios científicos.

Con el propósito de facilitar la comprensión de contenidos de cierta dificultad y de conseguir que los estudiantes desarrollen investigaciones sistemáticas y controladas, a lo largo de cinco capítulos los autores ilustran y ejemplifican con gran maestría cada uno de los diseños experimentales y

cuasi experimentales que han seleccionado para esta publicación. Para ello, hacen un inmejorable uso de tablas, gráficos, figuras o esquemas. Además, en su concisa si bien clara introducción, anticipan uno de los mayores logros del libro: su eminente carácter práctico. Esta característica, muestra de un profundo conocimiento pedagógico por parte de los autores, está presente desde la primera a la última hoja.

A pesar de que este libro se centra concretamente en el análisis de datos, particularmente en la estrategia experimental de los diseños cuantitativos, el primer capítulo ofrece una aproximación general a la investigación en ciencias de la educación, sociales y de la salud. Con el objetivo de servir de introducción, en este primer capítulo se acerca al lector al concepto de ciencia y al método científico. Aportando siempre la dosis justa de información, para no confundir al lector, los autores explican las características del método científico y los pasos que este incluye, al tiempo que mencionan algunos métodos y técnicas elementales que se utilizan en investigación. De vital relevancia es el ejemplo de estructura de un informe de investigación que cierra esta primera parte, pues de nada sirve plantear y desarrollar una investigación si después no sabemos comunicarla.

Este capítulo inicial sirve, a su vez, como introducción y nexo a todos los demás, ya que el lector podrá ir y volver al mismo para interpretar lo que lea más adelante. Por su parte, los capítulos dos, tres, cuatro y cinco, a pesar de que tratan cada uno un tipo diferente de diseño de investigación experimental o cuasi experimental (el segundo y

el tercero describen los diseños intergrupos unifactoriales y factoriales, mientras que el cuarto y el quinto abordan los diseños intra-grupo), se estructuran de la misma manera. Pensados para hacer que el investigador novel participe en su aprendizaje a través de la práctica, cada capítulo incluye ejemplos de varios supuestos de investigación, siempre de temática variada y adaptada a los alumnos de los estudios a los que se dirige. En cada uno aparece un caso descrito desde la formulación del problema hasta la interpretación de los resultados. En los casos siguientes, los autores dejan espacio para que, tras haberse planteado un enunciado, los lectores completen cada uno de los pasos que se siguen en una investigación. En cada capítulo incluyen, además, un modelo de informe de investigación, para mostrar de forma clara cómo se debe redactar cada uno de los pasos que hemos seguido a lo largo de nuestra investigación.

En resumen, *Cómo realizar un estudio científico en ciencias sociales, de la educación y de la salud* es una guía práctica sobre cómo plantear diseños de investigación para elaborar trabajos científicos de calidad en educación superior. Por su carácter interactivo, resulta un gran ejercicio de práctica para que los estudiantes de grado, máster y doctorado aprendan a hacer diseños experimentales y cuasi experimentales y a comunicar los resultados de sus investigaciones.

La obra de Ferraces-Otero, Godás-Otero y García-Álvarez puede considerarse una importante aportación al campo de la investigación universitaria, al ser una herramienta que no solo mejorará el conocimiento de los lectores sobre investigación,

sino que les permitirá contribuir a la producción de trabajos científicos de calidad. En este sentido, cabe destacar el esfuerzo de los autores por convertir en interesante un tema tan árido y complejo como pueden resultar en ocasiones algunas partes de los diseños de investigación, como el análisis de datos. Los ejemplos detallados sobre cómo redactar correctamente la información obtenida en este paso son uno de los aspectos más destacables en este sentido.

En consecuencia, están de enhorabuena los investigadores noveles del ámbito universitario que, a través de la lectura de este maravilloso libro, encontrarán respuesta a muchas de las dudas que con mucha probabilidad les surgirán durante la realización de sus primeras investigaciones. Por último, no debemos olvidarnos de la importancia de

fomentar el gusto por el mundo científico y todas las actividades que engloba. Sin duda, los autores de este libro pueden estar seguros de que animarán a muchos estudiantes a adentrarse en él.

Carolina Rodríguez-Llorente ■

## Referencias bibliográficas

EEES (1999). *Declaración conjunta de los ministros europeos de educación reunidos en Bolonia el 19 de junio de 1999*. Recuperado de [http://www.eees.es/pdf/Bolonia\\_ES.pdf](http://www.eees.es/pdf/Bolonia_ES.pdf) (Consultado el 23-12-2019).

Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales. *Boletín Oficial del Estado*, 260, de 30 de octubre de 2007, páginas 44037-44048. Recuperado de: <https://www.boe.es/boe/dias/2007/10/30/pdfs/A44037-44048.pdf> (Consultado el 23-12-2019).

